

## LA PREHISTORIA EN EL CINE

*IGNACIO MARTÍN LERMA*

Desvelar como se vivía en la Prehistoria, ha sido siempre una de las constantes incógnitas del hombre. Por esta cuestión, desde los orígenes del Séptimo Arte y durante toda su dilatada historia, ha sido frecuente el rodaje de películas que trasladan al espectador hacia épocas pasadas y tiempos remotos.

El tratamiento de este tipo de temática normalmente es poco acertado y bastante alejado de lo que las investigaciones sobre períodos paleolíticos van sacando a la luz. Los constantes anacronismos hacen que la visión sea siempre «imaginativa», siendo el error más repetido el de hacer coincidir a hombres y dinosaurios en el mismo período.

A los grupos de cazadores-recolectores se les representan sin que los orígenes de la agricultura y la ganadería reciban ningún tratamiento<sup>1</sup>, y la Edad de los Metales se abandona a las recreaciones «mitológicas», salvo en la escasísima utilización por parte del cine de terror de los aspectos más tétricos del celtismo<sup>2</sup>.

La intención de este artículo es realizar un estudio cronológico, sin entrar en detalles, de las películas que tienen al hombre prehistórico como protagonista. Las características de la mayoría de este tipo de films se resumen en la brutalidad como norma de comportamiento básica y en que los personajes desarrollan sus actividades en un medio muy hostil<sup>3</sup>.

El inglés Cecil Hepworth, fue quien marcó en 1906 el punto de inicio con la película *The prehistoric peeps (Miradas a la prehistoria)*, siendo la primera en abordar la atracción por el pasado. Dos años después, en 1908, el padre del fantástico, Georges Méliès, hizo un estudio de la maldad a través de la Historia en *La civilisation a travers les âges*.

- 
- 1 HERNÁNDEZ, P. J.: Luces, cámara, ¡acción!: arqueología, toma 1. *Complutum*, 8, 1997.
  - 2 BORST, R.V. (1994): *Ídolos del cine de terror*. Barcelona,
  - 3 BLANCO, A. (1993): *Cinesaurios*. Barcelona, 1993.

Una de las grandes figuras que han abordado el tema a estudio ha sido David W. Griffith, con dos cortometrajes interpretados por Mae Marsh, que formaron parte de una serie sobre la historia del ser humano: *Man's genesis (La formación del hombre)* de 1912 y *Brute force / The primitive man (La vida del hombre primitivo)* rodado en 1914. Griffith afirmaba que era *un estudio psicológico basado en la teoría darwiniana de la evolución del hombre*.

La primera parodia sobre este periodo llegó en 1914 de la mano del genial Charles Chaplin con un cortometraje titulado *His prehistoric past (Charlot prehistórico)*, último film que rodó para la Keystone, basado en la rivalidad, el combate y la persecución, y que presentaba a Gene Marsh en el papel de hermosa y seductora troglodita.

En 1916, Willis O'Brien inventaba el sistema *stop-motion* filmando fotograma a fotograma, un segmento de celuloide de tan sólo ochenta segundos llamado *Dinosaur and the missing link* que no se estrenaría hasta un año después, con el título *The Dinosaur and the baboon*. La película pudo venderse a Edison, que era quien controlaba por entonces el negocio de la distribución, y así poder estrenar otros cortos sobre diferentes aspectos de la vida prehistórica: *The Birth of a flivver (1916)*, *RFD 10.000 B.C. (1917)*, *Prehistoric poultry (1917)* y *Curious pets of our ancestors (1917)*<sup>4</sup>.

*The three ages (Las tres edades)* se estrenó en 1923 y supuso el debut del extraordinario Buster Keaton. Producida por su cuñado y consejero, Joseph M. Echen, se trata realmente de tres historias, siendo la primera la referida a la Edad de Piedra —las otras dos discurren en tiempos de los romanos y en la época moderna—, y basada en el amor que siente el protagonista por una chica y cómo tendrá que luchar con su rival por ella. Su tratamiento es divertido y sus anacronismos realmente geniales.

La película, basada en la novela de Arthur Conan Doyle, *The lost world (El mundo perdido, 1925)* de Harry Hoyt y Willis O'Brien centra su trama en las andanzas de unos dinosaurios, pero era necesario que estuviera incluida en este artículo tanto por su importancia a nivel fílmico como por su guión, basado en la existencia de un lugar donde el tiempo no ha transcurrido y «hombres-mono» y animales prehistóricos aún conviven juntos.

El año 1940 fue fundamental ya que llegó a las pantallas *One Million B.C. (Hace un millón de años)*, dirigida por Hal Roach y Hal Roach Jr, pero con serias dudas sobre si D. W. Griffith no sólo fue asesor sino que también tuvo mucho que ver en la dirección. Destaca en esta producción, además del dato ya citado, su concepción claramente *hollywoodiana* con unos personajes claramente planteados bajo las directrices del *star system*<sup>5</sup>.

---

4 ALONSO F.: *Las obras maestras del cine*. Barcelona, 1994.

5 FERRO, M. (1980): *Cine e historia*. Barcelona, 1980.

A pesar de su éxito, los films que se realizaron en la década de los 50 no fueron más que obras de poca relevancia, tales como *Prehistoric women* (Gregg Tallas, 1950), *The neandertal man* (E.A. Dupont, 1953) o *Half human* (Inoshiro Honda, 1955), de la que existe una versión americana con John Carradine.

Quizá las dos aportaciones más interesantes fueron la de Irwin Allen, en 1957, que hizo una película titulada *The story of mankind (Historia de la humanidad)*, basada en la novela fantástica de Henrik Van Loo. En ella se hace un singular repaso de la Historia, que comienza con el hombre primitivo, y que cuenta con reparto sumamente conocido ya que aparecen personalidades como Vincent Price, los hermanos Marx, Peter Lorre o Denis Hooper. Y, un año después, la obra de Roger Corman, *Teenage Caveman (Yo fui un cavernícola adolescente, 1958)*, en la que el director guarda para el final una sorpresa que vierte una concepción circular de la Historia del Hombre enormemente simple y sugerente al mismo tiempo. Una sorpresa final que, años después, sería repetida por una obra maestra de la ciencia ficción titulada *El planeta de los simios: la Tierra aniquilada por las guerras atómicas, donde el proceso evolutivo ha vuelto a sus orígenes.*

El comienzo de la siguiente década estaría marcado por la emisión del primer episodio, el 30 de noviembre de 1960, de *The flintstones (Los picapiedra)*. La serie de dibujos animados creada por los geniales Wilian Hanna y Joseph Barbera fue un éxito rotundo. Consiguió mantenerse durante cinco años consecutivos en la programación de la cadena americana ABC, y generó varias películas posteriormente: *A man called flintstone (Superagente picapiedra, 1968)*, *The flintstones (Los picapiedra, 1994)* y *The flintstones in viva rock vegas (Los picapiedra en Viva Rock Vegas, 2000)*.

Aunque durante los años 60 se hicieran producciones tales como la italiana *Maciste ontro i Montri (Maciste contra los Monstruos)* ó la mexicana *La Edad de piedra*, sin duda sería el estreno de dos películas las que marcarían el transcurso de este estudio. La primera de ellas es el conocido film de Don Chaffey, *One million years B.C. (Hace un millón de años, 1966)*, remake realizado por la Hammer (concretamente se trataba de su película número cien), con la presencia del mito erótico Raquel Wech, animaciones a cargo de Ray Harryhausen, y localizaciones rodadas en Lanzarote. La segunda es la excepcional *2001, A Space odyssey (2001, Odisea en el espacio; 1968)* de Stanley Kubrick, donde el prólogo «El amanecer del hombre» es uno de los iconos más conocidos de la Prehistoria en el Cine.

Posteriormente un sinfín de films tratarían, con mayor o menor acierto, la temática: *Prehistoric women (Mujeres prehistóricas, 1968)* producida por la Hammer y dirigida por Michael Carreras; *When dinosaurs ruled the earth (Cuando los dinosaurios dominaban la tierra, 1970)* de Val Guest; *Quando le donne avevano la coda (Cuando las mujeres tenían cola, 1970)*; la parodia erótica *Quando gli uomini armarono la clava e... con le donne fecero ping-dong (Cuando los hombres usaban*

*cachiporra y...con las mujeres hacían ding-dong*, 1971); el film español de terror, dirigido por Eugenio Martín, *Pánico en el transiberiano* donde un monstruo de rasgos antropoides es el causante de una ola de asesinatos; *Schlock! (El monstruo de las bananas*, 1973) de John Landis; ó *The people that the time forgot* (Viaje al mundo perdido, 1977) de Kevin Connor.

Habría que esperar hasta 1981 para que viera la luz la primera película seria, científica y documentada sobre la Prehistoria. Su título fue *La guerre du feu (En busca del fuego*, 1983), dirigida por Jean-Jacques Annaud y basada en la novela de J.H. Rosny. El director contó con el asesoramiento del filólogo Anthony Burgués, a quien encomendó la creación del lenguaje empleado en la película, y con el antropólogo Desmond Morris para todo lo encargado con el comportamiento de los actores. Supuso un gran éxito de taquilla para el cine europeo, ganando una decena de premios entre los que destaca el Oscar en 1983 al mejor maquillaje.

En ese mismo año, pero con unas intenciones totalmente contrarias a las de Annaud, Carl Gottlieb presentó *Caveman (Cavernícola*, 1981), una parodia, ambientada en la Prehistoria, de diversos films que van desde *2001 una odisea en el espacio* hasta *Puente sobre el río Kwai*, protagonizada por Ringo Starr (ex - Beatle), su mujer Barbara Bach, Dennis Quaid y Shelley Long.

También en esa línea, Mel Brooks estrenó su particular e irreverente *History of the world (Loca historia del mundo*, 1981), y André Paul Luotto *¡Grunt!* (1983).

*The clan of the cave bear (El clan del oso cavernario*, 1986) fue la adaptación que Michael Chapman hizo del primero de los cinco libros ambientados en el pasado y escritos por Jean M. Auel. Este film presenta al hombre de Cromagnon (Ayla) en contraste con el de Neandertal (su tribu adoptiva), siendo el personaje interpretado por Daryl Hannah la clave para que este segundo grupo se eleve a un nivel superior. Aunque *El clan del oso cavernario* contaba con todos los ingredientes para triunfar, Chapman no supo contar su historia con garra suficiente, quedándose en un simple film de aventuras.

En los últimos veinte años, muy pocos han sido los directores de cine que se han propuesto contar una historia cuyos protagonistas aún vivan en el Pleistoceno. Además de dos pésimas comedias americanas tituladas *Encino man* (1992) y *Human nature* (2003), únicamente dos son las producciones destacables. Una es el sorprendente film del polémico Larry Clark *Regreso a las cavernas* (2001), donde se nos presenta un futuro semejante a nuestro más remoto pasado, con sociedades organizadas en tribus que usan las cavernas como lugares donde poder vivir. Y la otra, es la divertida *Ice Age (La edad de hielo*, 2002) donde la maquinaria de animación se pone al servicio de la Prehistoria para contar a los más pequeños las aventuras que les suceden, durante la glaciación, a un oso perezoso, un mamut y un dientes de sable.

Esperemos que próximamente se avencinen más films donde la Prehistoria tenga un papel protagonista, como ocurre en la secuela de *Ice Age* o en el próximo trabajo cinematográfico de Roland Emmerich, que llevará por título *10.000 A.C.* y que tratará sobre las aventuras de un joven cazador de mamuts.

Es también necesario hacer mención a una gran cantidad de documentales de carácter científico que sin duda están cubriendo el vacío existente en la gran pantalla sobre temas de índole prehistórica. Los más destacados son *Atapuerca: El misterio de la evolución humana* (España, 1996), *Vida Prehistórica* (Gran Bretaña, 1997), *La evolución humana* (Gran Bretaña, 1997), *Atapuerca: Patrimonio de la humanidad* (España, 2002), *Caminando entre Cavernícolas* (Gran Bretaña, 2002), *La Odisea de la Especie* (Francia, 2002), *Encuentro con Monstruos* (Gran Bretaña, 2003), *Historias de la Edad de Piedra* (Gran Betaña, 2003), *Los Orígenes del Hombre* (Gran Bretaña, 2004) y *Memoria de España: Prehistoria* (España 2004).

Como conclusión apuntar que las películas «prehistóricas» han mostrado un Paleolítico repleto de personajes rudos, desarreglados y peludos, machistas, cavernícolas violentos e intelectualmente escasos, que luchan y mal conviven con dinosaurios, ridiculizable, con abundancia de jóvenes ligeras de ropa pero a las que el «primitivismo» no afecta a su belleza, y como un mundo perdido que tal vez se encuentre en algún rincón virgen y escondido<sup>6</sup>.

\* \* \*

**NOTA:** Deseo expresar mi más sincero agradecimiento por la ayuda prestada en la realización de este artículo, a la Filmoteca Regional «Francisco Rabal» (Murcia) y a la Filmoteca Nacional (Madrid).

---

6 HERNÁNDEZ, P. J.: Lucas, cámara, ¡acción!: arqueología, toma 1. *Complutum*, 8, 1997.